

HACE CIEN AÑOS

No a las faldas estrechas



Los modistos de Nueva York estaban, en otoño de 1910, muy enfadados con sus homólogos parisinos. Todo por culpa de la moda de las faldas estrechas que estos últimos trataban de imponer entre las féminas de principios de siglo.

Tal era la preocupación entre los americanos, que llegaron a celebrar un mitin para debatir esa moda "ridícula" de las faldas "entra-

vées" o estrechadas por abajo.

Así lo contaba "La Correspondencia" en su edición del 11 de septiembre: "El mitin fue organizado por una Asociación formada últimamente en Nueva York y que tiene por objeto librar a la América del Norte de la invasión de estas faldas, inmorales y antiestéticas, según el dictámen de sus miembros".

Uno de los modistos presentes afirmó que con la moda de las "hobble skirt", que así se denominaba esa falda en EEUU, "las mujeres pueden acusar sus formas hasta un extremo que no permitirían nuestra leyes. Con ella, las mujeres se convierten en fardos humanos; no pueden subir a los coches y tranvías, y hay que izarlas a fuerza de tirones. Con ella, las mujeres afean su talle y hacen que los hombres se desilusionen".

¿Qué dirían estos ortodoxos de la moda de entonces si vieran lo que hoy se estila, lo que ahora se propone en las pasarelas actuales? Ni la estética, ni la "supuesta" moral de estos temas tienen hoy el menor parecido con las de entonces. ¡Han pasado cien años! Y se nota.

Miguel F.

Dos grandes pérdidas



Dos hombres famosos fallecieron hace ahora cien años, en 1910. Ambos tenían 82 años. Uno, era un importante literato; el otro, un hombre clave para la ayuda internacional.

Leon Tolstoi moría el 20 de noviembre, en una perdida estación ferroviaria rusa. El insigne literato se había ido días antes de su casa, abandonando a su familia y llevando consigo unos pocos enseres. El autor de "Guerra y Paz" (obra que le catapultó al reconocimiento mundial) y de "Ana Karenina", estuvo absolutamente

retirado del mundo en sus últimos años de vida, incluso renunció a sus bienes para convertirse en un humilde labrador. La prensa de la época recogía con tristeza la noticia de la muerte del novelista ruso, ilustrándola con algunas de las últimas fotos que pudieron hacersele al insigne escritor.

Casi un mes antes, el 30 de octubre, el mundo despedía (con más pena que gloria) a Henri Dunand, fundador de la Cruz Roja. A pesar de la labor realizada a lo largo de su vida, que incluso le valió ser reconocido en 1901 con el Premio Nobel de la Paz, Henri Dunand vivió sus últimos años, tal y como señalaba "La Vanguardia" al dar la noticia, "entre grandes privaciones, y como la filantropía no había sido para él una carrera hubo de pedir al periodismo los medios para vivir; después se le concedió una pequeña pensión, que le permitió refugiarse en el asilo de Heiden, donde ha muerto".

"Sic transit gloria mundi". Ni la genialidad ni la generosidad están bien pagadas en este mundo.

Menos mal que, con el paso del tiempo, la propia vida, la historia, coloca a cada cual, para siempre, en el lugar que le corresponde. Aunque, a veces, tarda en hacerlo.

M. de la Nava

